

LOS CAIDOS

ngc 3660

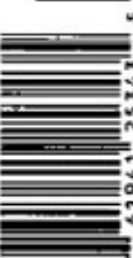
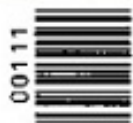
www.loscaidoslibro.com

CAPITULO

41

EPSILON

DIRECT SALES



00111
7 61941 25343 5

\$2.99 US \$4.00 CAN



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Los terroristas resultan ser una facción que controlaba Filo Omega en las sombras, descontenta por el trato inferior que ha recibido por el ejército. Hasta tal punto ha llegado, que cuenta como aliado con un ser que ni siquiera está biológicamente vivo...

#041: Épsilon

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Diego Ferrer

La peor situación posible, hecha realidad. Un enemigo temible, renacido, más poderoso si cabe.

Pero aun así no bajaban la guardia, pues siempre podía suceder que las circunstancias pudieran volverse incluso más adversas, por inimaginable que pudiera parecer en primera instancia...

No puede ser, pensó Scream mirando al que había sido uno de los enemigos más persistentes a los que se había tenido que enfrentar jamás. Acabaron con el cáncer que suponía. Pero en su fuero interno sabía que eso era una quimera. Su naturaleza vital era tan imposible de controlar, tan fractal, que terminar con él de manera definitiva resultaba ser la más ardua de las tareas.

Una fugaz esperanza cruzó por su rostro, mirando aquella inmensa servoarmadura que hacía empalidecer a la que había sido el cuerpo original del monstruo, más oscura, más alta, más voluminosa, llena de pinchos por todas partes, pero con ese mismo aura de maldad en su yelmo irradiante. Tal vez estaba bajo control. Tal vez la bestia había sido doblegada.

No hizo falta más que escucharle hablar para comprender que todo estaba perdido en ese sentido.

<He vuelto> fueron sus únicas y demoledoras palabras.

Muchos de los soldados salieron, sencillamente, corriendo como alma que lleva el Diabolo. Armor no trató de detenerles. Al fin y al cabo, eran gusanos desde su punto de vista.



Repulsor miró los cables que salían del cofre y los desenganchó del extremo que aún colgaba de Batería, sujetado por Barrera. Pero como resultaba esperable ya era tarde para tal maniobra.

—Por eso queríais a mi socio —dijo, incrédulo—. Para darle vida a esta... cosa.

—No sólo eso, cazarrecompensas —explicó Filo Omega, recuperando la compostura, y con los insurrectos de su lado, como había sido en realidad desde un principio—. También para crear un ejército de androides. Toscos, burdos, pero de incalculable valor producidos en masa.

<Los retoños de Armor> dijo la máquina sin alma, malevolente.

Scream miró a su alrededor, preocupado. Pocas veces en su vida había visto rostros tan atemorizados, más aún teniendo en cuenta que eran sujetos que no estaban pasando precisamente por su primer enfrentamiento. Aunque no les culpaba. La situación era para acumular todo el temor que el cuerpo pudiera albergar.

Aun así, trató de emplear la lógica como arma.

‘Tienes a un ser despiadado como aliado, Filo Omega —dijo con serenidad y templanza—. Te matará después de utilizarte para sus planes.

—Despiadado, dices. Una máquina bélica sin igual, diría yo, del mismo modo que me considero a mí misma. ¿Qué hubiera sido mejor, tener a mi lado una carcasa vacía, un cuerpo sin mente? Al menos esos cretinos del laboratorio, junto con los rebeldes del SIL, hicieron algo bien: dar vida a un conquistador de última generación.

—Se ha vuelto loca por completo, si no lo estaba ya antes —sentenció Repulsor, tomando aire con lentitud.

—Eso importa poco ahora para vosotros —dijo dando un paso al frente y mirando a su mecánico aliado. Éste no dijo nada, y se limitó a girarse hacia ellos.

Scream era consciente de lo siguiente que sucedería. El próximo gesto sería letal. Les freiría, les prendería fuego, o quién sabe qué nuevas cualidades tenía ese nuevo y gargantuesco cuerpo que estrenaba.

Por fortuna, contaban con una ventaja de su parte que Filo Omega no había podido vaticinar, y que no tardó en manifestarse cuando la primera terrible batería de disparos, en vez de impactarles de lleno, comenzó a rebotar contra Armor, quien no sufría el menor rasguño. Echo se había



interpuesto entre ambos, pero quedaba claro que no podría estar mucho tiempo así, por no decir apenas nada de tiempo.

—¡Corred! —fue todo lo que acertó a decir. Barrera se unió a ella para fortalecer la defensa, lo que dio al grupo varios segundos extra, pero pronto se acabaron. Concretamente cuando una descarga que, aunque no penetró su campo, les lanzó por los aires, incluso por delante de aquellos que estaban huyendo.

Armor caminó hacia ellos, impasible, sin prisa pero sin recrearse tampoco. Los insurrectos y Filo Omega se limitaron a mirar. Ante semejante juggernaut de colosales proporciones cualquier otro ataque hubiera parecido la picadura de un mosquito.

La reacción de los perseguidos, sin embargo, no se hizo esperar. Mientras Delay retrasaba su movimiento a duras penas, pues resultaba obvio que semejante artificio era mucho más difícil de detener que una simple horda fabricada a base de circuitos estropeados, Repulsor lanzó una descarga a máxima potencia al techo, derrumbándolo y creando un muro de ladrillos en el camino de su perseguidor. Después, cayó de rodillas al suelo.

‘Eso no lo detendrá —se limitó a decir Scream, ayudándole a levantarse y prosiguiendo la huida.

A medida que llegaban al hueco de salida, cercano aunque, bajo su percepción, a un millón de kilómetros de distancia, notaron los golpes demoledores que la servoarmadura realizaba para despejar el camino. No obstante, a pesar de todo, lograron llamar al ascensor, no en aquel nivel pues había sido empleado por los soldados huidos. Esperaron varios segundos interminables hasta que llegó y subieron a toda prisa, hacia la añorada y mugrienta superficie de la ciudad.

Luego de eso fue suficiente con abordar la nave de Códec, que les esperaba en la superficie, y elevarse dejando kilómetros de distancia entre ellos y su enemigo.

‘Estamos huyendo como ratas —dijo Scream, parapetado en las sombras.

—¿Y qué sugieres que hagamos? —protestó Repulsor, recostando a Batería en un sofá y sentándose, extenuado, en otro—. En la vida había visto nada similar. ¿Te habías enfrentado a él antes?

—Fue esa cosa que atacó Ernépolis cuando la guerra, ¿verdad? —preguntó Delay, hablador por una vez—. Que sembró el caos en la ciudad.

‘En efecto —se limitó a aclarar Scream.



—Delay se quitó el pasamontañas, se colocó sus gafas de piloto alrededor del cuello y se ajustó los mitones en las manos.

—Esto es horrible para el pelo —comentó Echo imitándole y calzándose una gorra de Lacuna Coil.

—Bien, si Tecno 1 y Tecno 2 han terminado de acicalarse —dijo Repulsor con sorna—, ¿qué se supone que vamos a hacer ahora?

‘Pelear —fue la sencilla respuesta de Scream.

—Para ti es fácil decirlo —protestó Barrera—, tú estás hecho de ceniza y bla bla bla, pero los demás no vamos atacando por la espalda, y por tanto esa mole nos hará pedazos nada más tenernos a tiro.

—Disparemos entonces nosotros antes —escucharon a Códec decir desde la cabina de mandos.

Repulsor, Barrera y Silencio se miraron fijamente. Era una posibilidad. Efímera, pero una posibilidad.

Indicaron a todo el mundo que fuera a la armería, donde recorrieron la cubierta y dejaron al descubierto el arma. Era realmente extraña, como sólo podía ser un aparato que tenía seis gatillos, pero sin duda su cañón coronado por otros menores y similares daba testimonio de su tremenda potencia de fuego.

Scream se limitó a mirar al suelo, afligido.

‘Esto no le dañará.

—¿Qué ocurre, acaso le has ametrallado a bocajarro con el armamento pesado de una nave o algo así?

Scream no dijo nada. La ausencia de palabras fue más elocuente que cualquier comentario. Aun con todo, trató de ser optimista y pensar cómo mejorar la situación.

‘¿Qué dispara esto? —preguntó.

—Podríamos usar hasta plasma líquido como proyectil —explicó Repulsor.

‘¿Qué tal esto? —dijo Scream sacando del bolsillo la gema que hacía una eternidad le otorgó los poderes de Reflector. Repulsor la miró como si no pudiera creerse lo que estaba viendo.

—¿De dónde has sacado esto? —se limitó a decir.

‘¿Valdrá sí o no?



—Si almacena energía aún, sin duda. Este cañón puede hacer maravillas en ese sentido.

‘Aun así, es poco potente —objetó Scream.

—Yo lo amplificaré —dijo Batería, tambaleante, desde el quicio de la compuerta. Barrera le ayudó a sostenerse.

—Apreciamos el esfuerzo, pero creo que no estás precisamente en forma para algo así.

Batería se incorporó por su propio pie, sin necesidad de ayuda.

—Esa máquina está liándola por mi culpa. Si puedo aportar mi granito de arena para detenerle entonces lo haré gustoso.

—Sólo es cuestión de llevar esta belleza a la salida de la nave, y que tres valientes se atrevan a dispararlo. ¿Quién se ofrece?

Todo el mundo, en realidad, se hubiera ofrecido sin dudar. La alternativa, distraer a Armor, se presentaba mil veces más suicida que aquello. Pero Scream, Echo y Delay eran conscientes de que eran los que podían aguantar más tiempo frente a él, sin hacerle daño alguno, pero al menos aguantar. Eran, por decirlo de alguna manera, las avispas más molestas del nido en ese momento.

De modo que Repulsor, Barrera y Silencio dispararían, Batería amplificaría el cañón, Códec pilotaría y Scream, Echo y Delay tratarían de mantener quieto a Armor. Un plan bien orquestado, sencillo y directo. El único problema era que no había plan B más allá de la muerte.

—¿Cómo lo encontramos? —preguntó Batería de repente.

—Eso es fácil —le contestó Repulsor—. Sólo mira por las escotillas.

No tardaron en darse cuenta de que un montón de explosiones se dejaban ver, aun a larga distancia, a nivel de suelo, coronando una céntrica calle. Scream, pálido, se alejó un momento y comunicó a Razorclaw que hicieran todo lo posible por evacuar cuanto antes una zona concreta. Después de eso, regresó con los otros.

—¿Y bien? ¿A dónde se dirige?

Nadie dijo nada pero todos miraron a Scream, en el centro de la sala, lejos de las sombras que solía usar para cobijarse. Sin duda, con algo importante que decir en ese momento.

‘Va a la plataforma de lanzamiento del módulo —dijo sin más.

—¿Módulo? —dijeron casi todos al unísono.

‘El modulo que le llevará al planeta Khorleur.



Unos tardaron más que otros, pero todos comprendieron las implicaciones de ese hecho. Un planeta lejano, sin apenas presencia humana, pero un paraíso en términos de maquinaria y metalurgia. El último lugar al que convendría mandar a semejante creación del demonio, visto lo que había podido hacer con sólo unos cuantos amasijos de chatarra vieja.

—Va a crear un ejército —dijo Repulsor, incrédulo.

‘Más que eso. Si logra acceder a sistemas vitales de red, entonces podrá crear más de esos artefactos incluso a distancia, y hacerle la guerra a la humanidad sin moverse del sitio —fue la única pero demoledora aclaración de Scream.

La nave se movió a toda prisa intentando adelantarse al movimiento de los paramilitares, y para cuando lo logró, sus tripulantes pudieron ver en perspectiva completa la batalla campal que se estaba desarrollando allí abajo. Los soldados de Filo Omega que no sabían nada de la conspiración estaban luchando tanto contra los insurrectos como contra gran cantidad de aquellos retoños de Armor que habían sido astutamente desperdigados en el camino. El resultado era que, a lo largo del trayecto del vehículo blindado en el que Filo Omega se desplazaba, junto con sus más fieles y cercanos y la servoarmadura en la parte trasera, apenas había obstáculos en su avance al margen de la lentitud del transporte, algo imposible de paliar debido al gran peso que Armor imponía sobre su carrocería.

Aun con todo ya estaban muy cerca de su objetivo y ya podía verse la nave en la que Scream había colaborado tan arduamente, blanca, de forma esférica y con numerosos salientes de retorcidas formas. Al mismo tiempo, se planteó cómo era posible que siempre que tenía que pelear contra aquel enemigo el contexto final acababa circunscrito de una u otra manera al espacio.

El blindado se detuvo a un centenar de metros del módulo y sus ocupantes tomaron tierra. Al mismo tiempo, desde la nave de Dobleseis, Códec bajó la compuerta, desde donde Echo, Delay y Scream se deslizaron hasta un tejado, y nada más hacerlo los de Fortaleza comenzaron a empujar el cañón para trabarlo en unas muescas convenientemente perforadas en el suelo metálico.

Scream miró a otro tejado y en él encontró a Swind, que le hizo un gesto afirmativo. No hizo falta comunicación verbal. Zona asegurada, tal vez en parte gracias a Sky y la policía. Daba igual. La batalla podía pasar, entonces, a un nuevo estadio.



El líder de Los Caídos y los dos músicos mercenarios descendieron a nivel de calle y una vez allí se plantaron frente a los paramilitares, quienes no eran rivales para los poderes de la teclista y el bajo de The Jammers. Scream observó cómo Armor miraba sin unirse aún a la batalla, como si no tuviera necesidad de rebajarse.

O tal vez, como si les estuviera haciendo el trabajo sucio.

Pasó a través de las líneas enemigas usando sus hologramas y se plantó ante Filo Omega, junto a uno de sus soldados.

‘Va a traicionarte, guerrera —fue lo que dijo, sin tapujos—. No tiene intención de luchar con nosotros.

<Te equivocas, John Scream> dijo Armor sin importarle decir el nombre de su enemigo delante de otros. <Pero antes de eso, hay asuntos más urgentes que tratar. Entre ellos, sellar el trato.

¿El trato?, pensó Scream. ¿De qué está hablando?

Filo Omega alzó su espada, y cuando parecía que iba a apuntar a Scream con ella, se giró hacia su subordinado.

—Señora, ¿qué está haciendo? —dijo.

—Lo lamento, soldado. Pero para alcanzar mi destino, debes morir —aclaró asestando un sangriento tajo letal a su fiel subordinado.

Scream asistió estupefacto a la escena. Al mirar a Armor, no dudó que, si hubiera tenido boca, estaría en ese momento esbozando una sonrisa.

<Tus intenciones eran sinceras, entonces. Bien, el trato está sellado> comentó abriéndose como una crisálida, con la intención de alojar un nuevo huésped.

‘¡Te consumiré! —fue todo lo que a Scream se le ocurrió decir.

—Qué corto de miras eres, John Scream. Sí, sé tu nombre. Él me lo dijo. Porque yo no soy una fuente de energía para él. Somos socios.

Comenzó a caminar hacia la armadura abierta en canal. Mientras, Echo y Delay se acercaron, estupefactos, incapaces de creer lo que estaban viendo.

La veterana soldado de la Guerra de las Ocho Colonias penetró en la servoarmadura y ésta se cerró alrededor suyo como una prisión, envolviéndola por completo salvo a la espada, que pasó a formar parte indisoluble del brazo derecho de Armor. Mientras eso ocurría, una gran *a* mayúscula se forjaba sobre la letra omega que estaba ya inscrita en su ancho filo.



Ni Echo, ni Delay ni Scream hubieran podido asegurar por qué, pero de repente sintieron que lo que tenían delante, aquel todo, era mucho más peligroso que la mera suma de las partes que lo componían. Ni siquiera cuando habló, con una voz metálica amalgama de las de Armor y Filo Omega.

<Era nuestro destino estar juntos, John Scream. Pero no como Armor, ni como Filo Omega. No como dos mitades que no se entendían, la máquina incapaz de comprender a los humanos, la humana sin haber poseído la más perfecta máquina. Ahora somos uno solo, una criatura de devastadora destrucción.>

Dejó pasar un instante, para imprimir el temor en sus adversarios, y prosiguió.

<Ahora, y para siempre, somos Armor Omega> acabó irguiéndose en toda su colosal y ciclópea estatura.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¡Todos contra el nuevo y terrible Armor Omega! Y es cierto, la pelea no está igualada... ¡pero no de la manera que pensabas en un principio! ¡No te pierdas 'Omega', la épica conclusión!



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomix.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Diego Ferrer por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Diego Ferrer:

<http://www.facebook.com/media/set/?set=a.175712479129557.41054.173986499302155>